

Luis Tapscott

GP.045(4)

Estampa

de Nochebuena

~~a mi hermano Joaquín~~

1961

Version definitiva
de la obra del mismo
título publicada por las
Ediciones de "La tirrena"
en Barcelona el año 1926

Dramatis Personae

Maria

La vieja Sarricena

Enferma

El desconocido

La "Maña"

El alucinado

Don Nicandro el jorobado

El liberto de ajeno

La Camelia

La que desea casarse como Dios manda

El enamorado

El que canta

La Colleta

El americano

Los guardias

unos militares ingleses

Tumbidos de la mañana

Interior prohibido de una taberna iame-
diata al muelle. Taberna mixta de buel. Taberna
para los marineros que, ~~uno de ellos~~ tras la larga travesía,
no se pueden gollear: unos jarras de vino para emborrachar
se y una mujer joven para rebotarse con ella en la
cama.

Los muros son gruesos, opacos. Sartana en ellos, compiendo su
monotonía, el chafarrinón de alguien que otros nombres
copados de urosas.

Al fondo, en el centro, la puerta-vidriera que se
abre a la calle transitada de Ais. ~~La de la izquierda~~, ~~la de la derecha~~
a su derecha una ventana aplastada, chata, deforme.
La puerta y la ventana tienen en sus cristales imperio-
res, empañados por el vapor que sale del interior, unas
cortinillas celestinescas color de sangre de toro. Por su parte
alta dichos cristales dejan ver los mástiles y arbol-
aduras de los navíos anclados en el puerto, unos buques
que laten en el cielo, una luna tieida.

A la izquierda de la puerta de entrada
hay un pequeño mostrador con su anaquelecería
llena de botellas.

A la derecha, en últimos términos, ~~una~~ ~~de~~
un alto taburete reservado al Don hacían el proble

Arrimados a las paredes unas mesas de tipo madera.
 unas sillas.

De la izquierda una estufa cuyo tubo se eleva casi
 hasta el techo y, brotando el cristal de la ventana,
 se escupe un humo negro a la calle.

El techo, que es muy bajo, cuelga una lámpara
 de los llamados de hilo amparado por un par-
 talle de madera ajol.



(. a la derecha, en primer término,
una puerta pequeña, con
abierto con una cortina roja.



- Poco antes de subir el telón,
~~XXXXXX~~, ~~XXXXXX~~, ~~XXXXXX~~ y en su
 lugar, acompañadas por la música
 de gaiteros, almirantes y panderos,
 unas voces cantoras:

La Hochebuena se viene,
 la Hochebuena se va,
 y nosotros nos iremos
 y no volveremos más.

El telón sube lentamente. El
 tabernáculo está encerrado en
 una nibla densa en la que
 apenas destacan la luz azulada
 de la lámpara, la rejilla de la
 estufa y, tras los cristales, la de la
 calle iluminada de luna.

Tras el mostrador, obesa ~~XXX~~ y
 dándose mucha importancia, el ama:
 la vieja Damián; Lufernia, que
 pasa arriba y abajo, y, junto a la
 puertecilla, ~~XXX~~ ~~XXXXXX~~ La Colinas y
El americano

El americano, con una borrachera que no puede con ella:
 ¿taber? Hay una canción... una canción

1 envuelta en una puntusa capa de piel de
gato.

muy sentimental ... que dice así:

- Canturrea con ~~la~~ ^{tantajosa} voz ~~XXXXXX~~.

Una novia en cada puerto...

La Collares, con guitarra: Por lo visto, hoy la existe musical.

El americano: (Como siempre que empiezo el vals ~~xxx~~ ~~xxxx~~ ~~xxxx~~...) soy un gran amante de la música...

- Ricardos -

Una novia en cada puerto... ja, ja, ja...
¿y la novia eres tú! ¿te parece cosa de risa?

La Collares: ¿te ves tú quién paga? ¡Pues a ver tocan!

La vieja Samiana: ¡La vida alegre, ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~
americanito cachondo, perfumada flor de
fanquilandia!

El americano: ¡Cállate, bruja!

- a La Collares -

¿Quién es esa vieja?

La Collares: El ama.

El americano: aquí no hay más ama que yo, ¡me
que pago!

La Collares: ~~XXXX~~ ¿Quién paga manda.

El americano: Pues a ver. Esta se hoy es una ~~la~~
noche muy alegre. ~~xxx~~ Por eso la Hawaii los
chubucos. Ha nacido Dios.

- a ver -

¿te parece una cosa muy divertida que

haya nacido Dios!

La vieja Samiana son santa y cabosa indignación: ¡ He-
reje!

La Collars: totas como una uela.

El americano: como una uela de alegría...

~~He~~

~~XXXXXXXXXXXX~~
¡ Buena pareja hacen: un borracho como
Dios manda y una Venus ~~de~~ de a perra
forda!

- Sántole un empujón a
la mujeruela y siguiéndole
a trompicones:

¡ Anda, para! ¡ Guisame a tu abela imp-
rial, uvin de todos los puertos, todos los
borrachos!

- Sacapolelos tras la cortina

La ^{nija} ~~XXXXXXXXXX~~ Samiana: ¡ Qué calamidad de hombres!

La femia: son unos asquerosos.

- Una pausa breve y se abre la
puerta de la calle.

Antea Don Miran al jobeta.

~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXX~~ Apodriato por la filz o-
rname, es un hombre with ~~quadrado~~
esuchimijado, se adant indefinible.
Se toca con un sombrero blanco como
café con leche, ~~de~~ del año de la
hana. ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXX~~ ~~XXXX~~ Gabán as-
trow, ~~XXXX~~ traje casi tan astrow es -

9.
La Colchaca: No seas bruto.

El americano: Pues si no soy bruto ¿ quié voy a ser!

La Colchaca: Me he burlado con tu conquista.

~~El~~

El americano: Si te sigo con torera, hallé mal.

- La única vez que se acobarda
a solaparse y se echa a reír estro-
pitosamente con esa proclama-
ción sanguinolenta con que sólo saben
reírse los americanos -

mas al pabán, ~~una~~ camisa
de blanquea lustrada, ~~una~~ corbata
deshilachada, ~~una~~ bufanda ho-
rapienta. Sujeto por las empuñ-
siente como lleva un ascensor
con tanto pavel como un cate-
deático lleva la cartera.

La ~~XXXXXX~~ ^{vieja} Samiana, satidada
con amabilidad de erizo:

Buenas noches.

Son Mianor, al jirobeta: Buenas y congeladas.

- la desmbaraja del pabán,
la bufanda; deja el ascensor
al lado del taburete -

La vieja Samiana, con chunga: ¿Lo tiene usted por la mes-
quilla?

Son Mianor, ^{al jirobeta,} ~~(matkumclada)~~: Lo digo por las narices.

La vieja Samiana, riendo: La lleva usted roja como
un facolillo oerbeneo.

- El jirobeta ~~HA HA HAHAHA~~
~~HA HA HA~~ - laj pálida, cuya
palidez acentua el rojo de la na-
rij, ojos negros, chiquiter, pitaueros,
bigotes caidos como si quisieran
poner la boca entre paréntesis -
o a contestar seguramente con
un ex abrupto pero recuerda
su triste condition, se calla.

Infernia: No se enfada usted, don Hilario. La
señora Samiana, a pesar de su mal ^{yo} carácter,
se quiere a usted. Tómese una copita de
un poco que se le pase el frío. Voy yo quien invito.

Don Hilario, el jorobado: Se agradece y se acepta. Gracias una
buena chico.

Infernia: Pues claro que sí. Por buena estoy donde estoy.

La vieja Samiana: Que se tome dos copas. Yo, a pesar
de mi mal carácter, también invito.

Don Hilario, el jorobado: - (Llena las copas -
Gracias, señora Samiana.

La vieja Samiana: Buenos melindres, don Hilario. Adelante y
calle.

- Don Hilario bebe, ^x deja el
gabán encima de una silla,
y, sin quitarse el sombrero,
coge su acordeón y, con agili-
dad de acróbatas, se sube al
taburete.

Infernia vuelve a sus pa-
ses. Don Hilario le avanza
al acordeón unos espejos.

Más cercanas, oye entre las voces
cantoras y la destemplada musi-
quilla de panderos, almireces
y panderos:

~~La~~ ~~Hocheduena~~ se viene,
la Hocheduena se va.

¡ nosotros no iremos
¡ no volveremos más.

La vieja Samiana: ¡ Qué manera de alborotar las
calles! ¡ Borrachos!

Sufemia: Déjales que canten. ¡ Felices ellos que aún
tienen una copla en su vida!

La vieja Samiana: ¿ Por qué no entran, como las otras
noches? ¿ Es que aquí no hay también alegría?

Sufemia: No lo creerán así cuando no entran.

La vieja Samiana: Esto parece un velorio. De vez, don
Nicanor, se me está mano sobre mano. Así es-
tá llamando en su pirlipán, se va a helar. ¡ Vete
al alondro, don Nicanor! De vez si, oyéndole,
a los amantes de la música le da por can-
tar.

- Don Nicanor el jorobeta toma
una música muy triste,
dormaganda. La vieja se in-
digna:

¡ Pasa si que te ha salido jorobandosa la mu-
siquita! ~~La~~ ~~mu~~ ~~siquita~~ La más indicada para
un funeral. ~~La~~ ~~mu~~ ~~siquita~~ si quisiera seguir ac-
tuando en el establecimiento tendría que
que cambiar el repertorio, don Nicanor.

Don Nicanor el jorobeta, cansado de tocar, dice timi-

(1) Una canción alegre, ruidosa. Una de esas
canciones que alegran la sangre y dan ganas
de meterse en pieles.

damente: Era "La vida alegre," una Saniama.

La vieja Saniama, con algunos chistes: Vida, no digo que no; pero lo que es alegre!

Inferna, junto a la puerta de la calle: También en mi pueblo, allá en la montaña, recorren esta noche los vientos las calles cantando.

- Lejanas, las voces cantando.

- Una breve pausa. Un suspiro -

Voces de ayer, que creía enterradas por los años y hoy la nostalgia resucita, ¿qué tendrá esta noche tan alegre que a todos nos pone tan felices?

La vieja Saniama, brevemente: ¡Bah! ¡Caraméntulas! ¡Mueletas! al fin, al cabo, una noche como las otras, como todas.

Don Hilario el jobeta, con un hito de voz: Como las otras, como todas.

La vieja Saniama: Aquí todas las noches se alegre. Toda es la casa de la alegría.

Inferna: Hoy, no.

- La puerta de la calle se abre y aparece en su umbral El don-
condito, alto, enano, con la ~~mirada~~ mirada triste y profunda, barba corta y desmenuada, pelo gris. Pobremamente vestido. Capote de monte. Fursion. Zapatos de viecitos, tules de la casa,

para lavar los lavios.

Foro de piel, ~~mucho~~ muy trapillado, humedito hasta las rejas. Suceso rayado.

sin saludar, se dirige a la estufa ~~mucho~~ y tiende a ella las manos ateridas.

La vieja Samiana le mira con desprecio y recelo; Sufemia, con extrañeza.

La vieja Samiana: Yo síria buenas noches.

El desconocido: Yo, no: porque no lo son.

La vieja Samiana: ¿Cómo a te ducis entrar aqui?

El desconocido: ~~Yo síria buenas noches. Yo síria buenas noches. Yo síria buenas noches. Yo síria buenas noches. Yo síria buenas noches. Yo síria buenas noches. Yo síria buenas noches. Yo síria buenas noches. Yo síria buenas noches. Yo síria buenas noches.~~ (es que la cosa no es para arroubrarse. ¿No es esto una taberna?)

La vieja Samiana, con fofotes de riso provera en la papada: ¿algo más tambien.

El desconocido: ^{Lo de más no} ~~me~~ me importa. ~~Yo síria~~ Me basta con la taberna.

— Se sienta a la mesa más cercana a la estufa. Baja en el suelo el zurrón y, apoyada en el respaldo de la silla, la rayado.

La vieja Samiana: Comprendido. Has venido a celebrar la Nochebuena arriantote una pe-

- Ja tranpuzlijada, prepun-
ta con chiflo:

¿ El café lo pueno con aceitunas o con
anchoras?

El desconocido: Lo pueno sin bromos.

La vieja Samiana: Perdome et unu Robafello.

- Prepara et café y et pin,
que Tufemia deja en la
mesa de El desconocido.

En et interior mesan una
música cristalina de copas,
unas risas. La vieja Samiana
le pregunta a Tufemia:

¿ J esas?

Tufemia: Con unos marinos ingleses que se pasan
la noche bebiendo Whisky y hablandoles
de sus uicias... las formales, las honorables,
que les aguar dan en su país para casate.

La vieja Samiana: ¡ Pus si que o una juega
divertida!

Tufemia: Pero ellas, claro, no las entien den.

La vieja Samiana: ¡ Tii, tii!

Tufemia: Un pido. Sobre todo cuando, como este O.

La vieja Samiana: Las que ejercen este oficio
tendrían que conocer idiomas, como los
diplomáticos. En este oficio los idiomas

6. make, may enter other names per chapman & apa-
rent.

son muy melancólicos. Más melancólicos que en la (.
Infernia: ¡Bah! No viene a que los señores conferen-
 cios!

La vieja Samiana: ¿tú, ¿por qué no fuiste con ellos?

Infernia: Porque se vendieron de María, que estaba enca-
 fada de la puerta, y, como no me permitie-
 ron... aquí me tiene usted celebrando.

La vieja Samiana, gravemente: No me gustan tales
 cambios, ~~tales~~ No me gustan la independencia
 ni la indisciplina. Esto, aunque no lo
 parezca, es una cosa seria.

- Don Hilario, muy convencido,
 a tienta con la cabeza. Infernia
 le oye a la vieja hija como
 quien oye al viento. El desconocido
 se ~~ha~~ ha quedado medio de-
 mudo al calorillo de la estufa.

Los guardias entran en la
 puerta y preguntan:

Un guardia: ¿Hay novedad?

La vieja Samiana: Por ahora, no. La noche transurre
 con una tranquilidad que la prima.

Otro guardia, señalando a El desconocido: ¿/ sí?

La vieja Samiana: No sé. Pero. Cualquiera. Pasea, en-
 to.

- Riéndose con bastante ma-
 la rancia:

(Esto: aquí no tenemos el "Reservado al Se-

(diplomatie. J. meunier petipier.

velas de aduición, como en los barcos
de lujo. Esta es casa democrática. ¡Cocina y
una guardia: ¿Estará borracho?

La vieja Samiana: No eres. Lo puse para que se
habría enfrentado, ~~se~~ ^{que} ~~ya~~ ^{ya} habría tomado el
establecimiento por un hotel meublé.

~~En~~ Otro guardia: Buenas noches.

La vieja Samiana: y solitarios.

- Los guardias, ~~se~~ ~~retiran~~ ~~con~~ ~~una~~ ~~carica-~~
tura repelente, se retiran.

Una pausa, que el jorobeta a-
meniza con unos compases de
música -

Don Hilario el jorobeta, por lo que acaba de tocar: ¿tú
si es alegre. ¿No te parece, verdad?

La vieja Samiana: ¡Digo! Como por su naturaleza.

- El jorobeta suspira con con-
tenido -

Eufemia, por el desconcierto: ¿Estará de veras borracho?

La vieja Samiana: O no sabrá cómo pasar la noche.
¡Vé tú a saber!

Eufemia: No parece hombre de mar.

La vieja Samiana: Los hombres de mar, generalmente,
mueven mucha brilla y este es más serio
que una mujer.

- bucear cosas estables en el
interior -

Eufemia: La María lo que se ve

~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~

~~XXXXXXXXXX~~, ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~

~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXX~~

! democracia!

Otro guardia: kerá sin duda un moleante.

Supenia: No molesto a nadie.

Otro guardia, con la amabilidad característica
en los de su clase: Tii te callas.

La vieja Samiana: Me atombra, me deja tumbada.

Sufemia: ¿Papue?

La vieja Samiana: Papue tiene menos salero que un cascador de contribuciones ~~XXXXXX~~, no sabe alternar como síj manda. Había empinado el codo.

Sufemia: María no bebe.

La vieja Samiana: ¡ Buenos cabillas me da con su pelo and al vino. Una puta que no bebe ~~XX~~ ~~XXXX~~ no cumple con su oficio. ¡ Chica más etrafalaria! No comprende como puta a los hombres.

Sufemia: La bonita. Es la más bonita de todas nosotros, que estamos hechas unos pellosos. ~~XX~~ ~~XX~~ ~~XXXX~~

- Por la puerta de la derecha aparece María -

La vieja Samiana: ¿ Quié suena?

María: Los piden más Whisky.

- Louie, como si quisiera dis-
emparlos.

Los pobres, están borrachos como uvas.

La vieja Astriana: Sijaly que bebau. Tanto mejor para el establecimiento. ¡ tanto mejor para nosotros. Borrachos, se suerren en la muerte y se dejan tranquilos.

- El descondido, en su due-
mevela, da con el codo ~~al~~ ^{la copa} ~~XXXX~~
y se tira al suelo

cap 045 (19)

La vieja Samiana, gritando asperamente: ¡ Ah, poblo! ¿
¡ a dormir al lado!

- Rufemia recoge la copa, la
deja de nuevo encima la mesa-

Maria: Séjile noted, "segunda". ¡ El pobre tiene una cara
tan triste!

- Le acerca a El desconcierto
y, maternalmente, le compone
la cabeza que se ve de
al mohado, mientras él, dor-
mido, canturrea ~~apropiada~~
con un aparato, un villancí-
co

El desconcierto:

Madre, en la puerta hay un niño...

Madre, el niño tiene frío...

porque en esta tierra
ya no hay caridad...

Rufemia: ¡ Canta?

Maria: ~~Se~~ Se una madre y un niño... sueño...
¡ Pobre!

- Le pasa la mano ~~por~~ por
la frente en una caricia lenta.
Segueme tope la botella que
le tiende La vieja Samiana.
y va a por la ~~puerta~~ puerta de la
derecha -

↓ sobre el trabajo.

Infermia: ¡Qué buena es!

La vieja Samiana, con desparro: ¿Malicia? Pus mica tii
pa que le sirvió la bondad: pa caer en el
pozo negro de esa perra vida

- Entra por el fondo El alucinado.
Se detiene un momento
en el umbral mirando anhelo-
samente al interior de la ta-
berna. Es un hombre joven, de
rostro ~~triste~~ pálido, casi lívido.
Muy elegante, ~~de~~, ~~con~~, ~~una~~
~~vestimenta~~ ~~de~~ ~~traje~~ ~~de~~ ~~traje~~
Suante blanco, ~~de~~ ~~traje~~ ~~de~~ ~~traje~~
Pase, ~~momento~~, ~~de~~ ~~traje~~ ~~de~~ ~~traje~~,
se pinta
~~de~~ ~~traje~~ ~~de~~ ~~traje~~ C.

Infermia: ~~¡~~ ~~¡~~ ¡ he un fattaro!

La vieja Samiana: ¡a ver si tiras la puerta ya! ¿o
quieres que nos dé una pulmonía?

- El alucinado entra, vien-
tras se la puerta. Avanza y unos
pase, se sienta a una mesa
frente a la que ocupa El descomu-
nido. Este, que despertó con el
trío que se colaba por la puerta,
se queda muy extrañado al
ver un ser tan elegante en
un tugurio tan infecto.

El alucinado: Conac. La botella.

6. (Con sombreros de copa y pa-
labán de pieles estaría mejor, se-
ría más detonante y decorativo.
Pero, desgraciadamente, po-
niente - excepto los tumbos de
operta - un sombrero de copa
y palabán de pieles -

500

- El desconocido saca del bolsillo una pipa, la llena y fuma. Va a beber pero al darse cuenta de que la copa está vacía, pide:

El desconocido: otra copa de pimbla.

La vieja Samiana: se ve si también la tiras, como la de antes.

El desconocido: ¡La tire!

La vieja Samiana: así suelo.

- La vieja le acerca la copa y ~~le da~~ desde el mostrador se la da. El desconocido la apura de un trago.

Infernia le sirve el conac a El alucinado por encima, con gran entusiasmo, está tocando el jorobeta. El alucinado saca del bolsillo del pantalón un billete ~~de diez~~ y se lo da a Infernia:

El alucinado: Pátolelo al músico para que se calle.

Infernia, mirando el billete: Es un billete de cien pesetas.

El alucinado: No importa. Dásele y dile que me quiere un trago.

- Infernia, que se buena fano se puestas con él.

hale ya tres meses?

El alucinado: Si, es verdad ... Bien ... Esperare ...

Tal vez llegue esta noche.

La vieja Samiana: ¡Vaya tío chalar!

Sufemia, acercándose nuevamente a El alucinado:
¿Pero papue sigue orientado? ¿He saber que Julia se marchó?

El alucinado: Papue ... ¡quien sabe! ... tal vez vuelva a relatar que. Todas vueltas habéis vivido más de una vez en una misma casa.

Sufemia: Pero si es verdad ...

La vieja Samiana: (como los barcos, que, a la vuelta a la larga, siempre vuelven al puerto de partida.

Sufemia: ¡Tú la puerias.

El alucinado: Sí. ¡Sea tan humilde, tan ~~XXXX~~ sencilla! Tan sólo en algunas palabras vertiginosas u obsesivas la misma humildad que en Julia, idéntica carencia de dignidad

Sufemia: Tiene razón la señora Samiana cuando dice que estás majareta ... ¡La dignidad! ¿Para que la pueremos nosotros? ¿Se es ~~un~~ hijo de que se queda para nosotros los vivos. A nosotros ^{todo} se nos prohíbe. Se vo-

todos todos os está permitidos: incluso la dignidad.

- Con caliga iloria -
Horrores no sabríamos qué hacer con ella.

- Senta por la derecha
La Mañana, de muy mal
talante -

^{vieja}
~~XXXXXXXX~~ Samiana: ¿J'eres?

La Mañana: Pibiendo.

- Le dije te tomamos fiada
al fondo, abre la puerta y as-
mitino la calle pátida de
luna, temblorosa de cañones.
Se aguzó en a sentarse boca,
cruzada, cabe el fuego -

^{vieja}
~~XXXXXXXX~~ Samiana: ¿No vuelves a su lado?

La Mañana: No.

^{vieja}
~~XXXXXXXX~~ Samiana: ¿Por qué? ¿Qué tripa se te ha roto?

La Mañana: Porque no me da la gana. Porque no
quiero que me humillen y me insulten

^{vieja}
~~XXXXXXXX~~ Samiana: Hay que ser cortés con el cliente
y aguantarle todas las perrencias, todas las
humillaciones. El cliente es el pan nuestro de ca-
da día. Sin él nos quedaríamos sin comer,
se nos harían telarañas en el cielo de la boca.
El cliente es sagrado.

- El abucinado, ante

ante la exaltación de la
la mujer jueta, ^{se} emerge
resplandeciente en su ariente.

El desconocido, sin dejar
de fumar, vuelve la cabeza
y la mira un momento,
~~apenado.~~ estupefacto.

~~###~~ ~~#####~~ La vieja Sa-
miana picada, pita descom-
pladamente.

Aunque no se ven patatas, hay que apuntar
al cliente. (con que yo lo sabes...)

Sufrenia, atajándola: Seje. ¿o né.

- y desaparece por la puerta
de la derecha, componiéndose
un gesto alegre.

Una pausa -

La vieja Samiana: Tu, "mana", eres muy bruto...
buena chula, así, sí: pero muy bruto... y no
sabes que la vida es un estercolero, hay
que ponerle un buena cara a la fetiche
del estercolero... Vamos a ver: ¿por qué no
quiere volver con ellos?

La "mana": Porque son unos canallas; porque no tienen
piedad; porque no hablan de la mujer que
un día será su ~~#####~~ mujer, de los hijos

que esperan tener de ella, de los abor- 27
 rris que hicieron en sus viajes, de su casa en
 el pueblo, ¡ a nosotros, que lo perdimos todo
 y ~~estamos~~ estamos solos y malditos!

La vieja Samiana: Es no se les cuenta a mujeres
 como nosotros. No son canallas: ~~son~~ son tontos.

La "Maña": ¡ Canallas! ¡ Canallas! ¡ Canallas!

La vieja Samiana: ¡ No puedes pedirles que se casen
 contigo.

La "Maña": Pero puedes pedirles que tengan com-
 pasión.

La vieja Samiana: ¡ Pues no eres tú más exigente!
 ¡ Compasión! ¡ No me hagas reír, que me va a
 dar el calambre!

El desconocido, a La "Maña": Procura ser fuerte, mujer.
 Procura ser indiferente a la miseria que te
 rodea.

El alucinado: Busca el otiro en el veneno... ¡ Hija!
 - Le muerta la lotella -

La "Maña": No, el veneno que tu amas, no tiene opi-
 cacia ¡ porque tiene despertar!

La vieja Samiana, con chunga, a El desconocido: ¡ Tú,
 ¿ no quieres que una de mis niñas te
 ayude a celebrar alegremente la Nochebuena?

El desconocido: No.

La vieja: ¡ Pues qué esperar?

Oh! Qui exasperation!

El desconsolado: El abla, para seguir mi camino.

La "Mañana": ¿Por muy lejos?

El desconsolado: No lo sé. A buscar trabajo, un trabajo malpaga para ganar algún dinero y volver al camino.

- Un momento -

¿Puede estar ^{una} ~~así~~, ¿quieres?

- La "Mañana" le sirve la ~~así~~ ^{una} ~~una~~, que manda la vieja Samiana -

La vieja Samiana: Pues a beber podrías haberte metido en algún café.

El desconsolado: Los cafés, en noches como ésta, están llenos de gente feliz y alegre porque han comido bien, porque tienen ~~un~~ un hogar, una familia y unas penas; y ~~de~~ de unas penas que hacen su felicidad y su alegría con un desconsolado que a mí, la verdad, me hace poca gracia.

La "Mañana": Tú también estás triste.

El desconsolado: Sí, pero no soy un romántico como tú.

La "Mañana": Yo no soy romántica. Soy una mujer que no está satisfecha de la vida, una mujer que se siente estafada por la vida.

El desconsolado: A todos nos estafó, mujer.

La "Mañana": Yo me mataré o mataré a mi amante de una noche.

La vieja Samiana: Lo ves. Pues ~~además~~ que al arre-

chucha te ste lejos de aqui. Toda es una casa
seria y no piersa lig.

El descondido, a La "Mañana": Pero no puede darle a
tu alma la dicha, pero es, ~~XXXXX~~ ~~XXXXX~~ como todos
los finales, una rotación.

- Entra el bebedor de ajonjolí
Es un hombre muy flaco, ~~XXXXX~~
livido, con la nariz amarillada
y papas verdes. Se siente a una
masa y pita.

El bebedor de ajonjolí: Una copa de ajonjolí.

- La "Mañana" le sirve -

La vieja Samiana: Pus, tén, valiente concurrencia. El
establecimiento, tan alegre otras veces, parece
hoy un arilo. ¡ ¡ a eso le llaman la
Nochebuena!

El descondido: algunos, sí.

La vieja Samiana, a el bebedor de ajonjolí:

¿ Hace frío en la calle?

El bebedor de ajonjolí: Un frío loco.

- La vieja Samiana se levanta
con visible esfuerzo, se acerca a
mirar por las cristales empañadas
del fondo. Después se acomoda de
nuevo tras del mostrador y, con una
cara praxista, consulta al ~~XXXXX~~

La "Mañana": ¡Hochedneno! ¿Para quién? ¿Para los
 ritos? Para los ritos me buenay today las us-
 chas. Qué les voyan con el cuento de la Ho-
 chedneno a los que tienen hambre y no
 tienen pan, a los que tienen frío y no tienen
 hogar. La misma tristeza, la misma pena, la
 misma brutalidad, el mismo desamparo que en
 las demás hay en esta noche de hoy.

El desconsolado: Pero eso lo sabes tú, lo sé yo, ¿por lo saben
 todos los despreciados como tú y yo. Los demás
 no pueden entenderse. Celebran a un Dios
 redentor... ¿redentor de qué?... porque pudieron
 pasarle sin la lita suelta de su redención. Nos-
 otros no podemos adorar a ese Dios que nos
 abandona en la miseria y en la soledad.

La "Mañana": La verdad: ¡cuán vobos ortanuy!

El bebedor de ajenci: con la copa en la mano: Yo, no.

El alucinado: No, sí.

La vieja Samiana: ¿Habían estado ya los doce?

El alucinado, consultando su relojito de pulsera: Van a dar,
 - Por la puerta de la derecha
 aparecen Maria, Eufemia, y ma-
 tas mujeres bonachas.
 Las dos mujeres las acompa-
 ñan hasta la puerta, les
 despiden con una que quiere
 ser consuelo.

Maria: ¡Puedes! ¡además!

Eufemia: ¡además!

La "Mañana": ¡Certo!

Maria: ¿Por qué? Ellos no querían ofenderte. Ni sa-
rían que ^{pasabas} ~~te~~ un mal rato contándote
sus esperanzas. ¡Fue tan feliz!

La "Mañana": Por eso los odio: porque son felices. Nos-
tras, en cambio...

Eufemia: No lo pasamos tan mal.

La vieja Damiana: ¿Qué más podría desear, verdad?
Son muchas las que envidiarían tu suerte,
al fin y al cabo, has caído en una buena
casa, en una casa rica.

Maria: Anda, no te expones. ~~¡Muy bien!~~. ¡Qué te va
a hacer! ¿Te desprecian los otros? ¿Y qué?
¿No te sabes buena tía? Pues eso basta.

— Buscándome con una char-
tonica a El desconsuelo

¿Verdad, viejito?

El desconsuelo: Tía si eres buena, criatura. ~~¡Muy bien!~~
~~¡Muy bien!~~ ~~¡Muy bien!~~ El consuelo,
la piedad van contigo.

^{mujeres}
— te sientan las tres entenas
a la estufa.

Maria: (Res que si caí en esta vida es porque así
tenía que ser. No por vilis ni por amor... No
sé... Lo preciso aceptar la vida como venga;
es preciso no pedirle demasiadas peticiones
a la vida... Podemos hacer parecer un

vivi con un peso de misericordia. Misericordia para mi y para cuanto me rodea

- En momentos. Sufrenia y la "María" callan. María prosternase con su voz humilde y plena de ternura:

Una pena tengo, una pena muy honda... Pero, claro, todo el mundo tiene las suyas... ~~XXXX~~ mi pena es la de mi soledad. ¿Es posible un hijo. Un hijo mío, de mi carne y de mi alma. Todas las noches se pide a Dios: ¡Dáme un hijo, Señor!... Pero Dios no me oye, ~~XXXX~~ ^{no quiere oírme.}

La vieja Samiana: ¡Un niño! ¡Qué estupidez! Por lo visto, también a ti, María, te ha subyugado la deschebueno.

María: Para mí no sería el hijo del pecado. ~~sería el~~
a ~~hijo del amor.~~

El desconocido: ~~XXXXXX~~ Un hijo no es siempre la felicidad. Los hijos, como todas las alegrías, como todas las ilusiones, se van también.

María: El niño ^{sería tan un niño} ~~habría~~ que ~~me~~ ~~hizo~~ ~~una~~ ~~XXXXXX~~ ~~o~~ ~~me~~ ~~en~~
~~el~~ ~~XXXXXX~~ y me sería. A los hijos de las mujeres como yo nadie los quiere.

- Oyase en el ~~XXXXXX~~ ~~en~~ interior la voz triste y bronca de Et que canta, desta canto sobre el ras-

Le vija Donoso: un ~~hijo~~ hijo de padre descomulgado. ~~¡Kassasta!~~ ¡mag-
nifico regalo!

Maia:

¿Qui importa el padre? Pues, cualquiera. ¿Dice usted
que de padre descomulgado? Tanto mejor. Sólo tendría una
duda. ¿Otro me tendrían a mí.

El que canta:

Tú eras buena y eras mala,
pero como te quería
todo te lo pasaba.

La vieja Samiana: ¡ Pero no te marché al extranjero -
ta sue?

Enferma: Está con la Camelia de "doñuda"

La vieja Samiana: Pues que se acuerda de una vez
y no nos dé más la lata.

La "Maña": ~~La Camelia~~ La Camelia, con las coplas, parati
la noche alegremente.

La vieja Samiana: ¡ Pero si las coplas de ese hombre ma-
la sombra ha más fiestas que las músicas
de don Hilario!

- Don Hilario el profeta conie
contar cuentos al piropo que
le ha echado la alcatrueta.

El que canta:

Tu calle ya no es tu calle,
que es una calle malpueca,
camino de cualquier parte

La vieja Samiana: ¡ Qué pelmo!

María: ¿ J Lolo?

La "Maña": ¿ Por qué la llamas Lolo? Llámala "Col-
lary", "la Collary", como todo el mundo.

C.

Mania: Tiene un nombre, como todo el mundo.
La "Mania": También lo tengo yo y todo el mundo
me llama "La Mania".

Mania, ~~Mania~~ ~~Mania~~ ~~Mania~~ ~~Mania~~ ~~Mania~~: Lo te sube, fiebreilla.

Eufemia: ~~Es~~ un americano que, por lo bruto que es, debió cogérlo a largo, como se las peticiones.

La vieja Samiana: No hablo mal de los americanos. Tienen muchos dinero. Están forrados de dólares son los amos del mundo.

La "Mañá": Pero nadie los quiere, a los amos no se les quiere: se les apuñala. ¡, si la ocasión se presenta, se les acivilla a tiro.

La vieja Samiana: Anda, María, abre el maletín y vé a la puerta. ¡ Que soledad de noche!

Eufemia: Toma mi capa, que es la más sobria. Con tu nombre, esta capa y la blanca luna serás como una Virgen de altar.

La "Mañá", con rabiña irónica: ¡ Bonito ~~paradiso~~ crono! ¡ Como de Navidad! "La Virgen en la puerta de una manebria. ¡ Qué lindo!

La vieja Samiana: No seas retinaria. No seas hereje.

María: Sífela, "segunda". La pobre está tirote.
- María se encorvete en la capa de Eufemia, recuerda de tiempo mejor, y sale a la calle

Eufemia: ¡ Qué buena es!

El bebedor de ajonjolí: La bondad no es privilegio de las mujeres.

Eufemia: Cállate la boca, paparraso.

El ~~bebedor~~ bebedor de ajonjolí: La bondad tan sólo existe

~~Deber~~ Hacer burla de las cosas de la religión
C. ~~habla~~ ~~una~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~religión~~ (es muy feo). Si no puede
cartiparte.

La "mana": ¿Le parece poco cartipar al niño?

Eufemia: ¡Qué horror! Es una anarquista. No le
tienes respeto al dinero.

La "mana": (cuando es el niño, no).

9.
Lufermia: Lo dijo Blas, punto redondo. Tiene cara de co-
modo.

El bebedor de ajonjís, riendo: Lo soy. Lo decía: lo fui,
como todos los casados.

Lufermia: ¡Vaya con el hombre!

El bebedor de ajonjís, como si contara una cosa
muy alegre: Sí, señor: mi mujer me ponía
los muertos.

Lufermia: ¿Tú, al enterarte, ¿qué hiciste? ¿La
echaste?

El bebedor de ajonjís: No me dió tiempo: se fue
heviándose los muertos.

↓ los enfermos de tristeza

mirando con aire
estupefacto y con un mohín
de desprecio, le muestra la es-
palda y se dirige al mostrador
de la panadería a la vieja:

La Camelia: Ota cotella de "fin"

- Le da dinero -

La vieja Samiana: Ahí va. ¿? ¿ta noche? ¿te la ha paga-
do?

La Camelia: También.

- Le da un billete -

La vieja Samiana: Con los borrachos ~~hay~~ hay que andar
con mucho ojo. ~~Los~~ se figuran que ~~se~~ han pa-
sado ya y cuando se les reclama el dinero
se ofenden y arman bronca.

- La Camelia coge la cotella
y vate por donde está. Pasa
punta larga. Son hilana el C.
P. el fondo, abriendo la
puerta con estrepito, vienen la
que será casada como Sir
manda y el enamorado, capitán
del bruj. La acompañante María
al verlos, Son hilana toca
la "Marcha Imperial" de Men-
delsohn.

La familia: ¡Vivan los viejos!

El enamorado, tirándole a Son hilana una moneda:

¡Salud, abuelo.

La Camelia: ¿^{la bolsa de} María Teresa? ¿Ha ha crecido?

La vieja Samiana: No ~~no~~ ha crecido. Estará con
su novio en el teatro, o en el baile.

Enferma: Le ha estado fuerte al novio. Se lo llevó
a unar al veterinario, a portarse los días
con ella.

La vieja Samiana: Es un chico muy fino.

La "Mano": ¡Bah! Tiene tipo de ladrón. Le habrá
echado un pellizco a la caja de la tienda.

La vieja Samiana: ¡Que barbaridad!

Enferma: Parece muy enamorado de María Teresa.

La Camelia: Enamorado de una mujer como nosotros
es una ridiculez.

Enferma: Pues María Teresa está encantada con el
novio.

La Camelia: Porque es una cursi.

C.

el folbeto le arranca a su araña
tiro abriendo un aire languido
de balancero

Don Miran, cogiendo la moneda al vuelo: Las gracias a ti, pohl.

La pue dese' casarse como Dios manda: ¡Ja estamos ^{de vuelta} ~~ya~~

El enamorado: ¡Ja estamos en nuestra casa!

El desconcierto: La casa de todos.

- El enamorado le mira, extrañado. Su pobre alegría se pobre chis-
ta desvaneciese con las amargas palabras del vagabundo.

La vieja Samiana: ¡No te hagas caso al agua fría!

La pue dese' casarse como Dios manda: Queríamos ir

a un hotel, como los edificios de antes. Pero, ^{de un tiempo a esta parte,} como ~~abundan~~ tantos los atentados, y hay tantos policías y tanta insolidaridad, en todos los hoteles nos habrían echado con cajas de templeadas al ver que no estábamos casados.

La vieja Samiana, indignadísima: La insolidaridad es el taparrabos de todos los negocios sucios.

El enamorado, a La pue dese' casarse como Dios manda:

Un hotel o tu casa de los míos. Lo que yo pienso es tenerte conmigo, saberte a mi lado.

La "Mirana", a El desconcierto: ¿y ese? ¿También es un enfermo, un bruto?

El desconcierto: No. Es, sencillamente, un pobre chico que necesita llenar con una ilusión

el vacío de su vida.

La vieja Samiana, a Don Hilario: Buenos, carta ^{la} de
mitica. Modere usted sus impetus filarmoni-
cos, Don Hilario.

- Don Hilario, con un tamen-
to del anterior - un tamen-
to en re menor - cosa de
triac.

Maria: ¡ Qué alegría están!

El enamorado: Es que se nos contagió la alegría
de las calles. De las calles llenas de risas,
de villancicos, de guitarras y acordeones.

La que desea casarse como Dios manda: Se escaparon
los huevos de lula y polvorinas.

El enamorado: Se pierden besos y juguetes. ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~

La que desea casarse como Dios manda: ¡ una pla-
ja con topatales, que no se come en Namu, ...

El enamorado: ¡ La Playa Maya, mujer!

La que desea casarse como Dios manda: ... estaba
llena de nacimientos, de figuritas de bars
pintadas y perfumadas hierbas del monte
y musgo verde.

La vieja Samiana: Por lo visto, se habían divertido.

La que desea casarse como Dios manda: ¡ ¡ ¡ lo ves!

~~XXXXXX~~ Fuimos al centro de la ciudad.

a los barrios elegantes donde crecen
los rios. ~~habia~~ ~~muchas~~ muchas automoviles,
muchas tiendas de lujo, mis ras bien ve-
tidas. ~~yo~~ que he nacido y me he criado
aquí, no conocia el barrio ^{porque tenia tan cerca} de los rios, ~~...~~ ~~!!~~
toda no me habria nunca atrevido a
ir. Pero ante me llevaban del brazo,

- fuéramos con una an-
cha sonrisa feliz -

i con este voy ya a todas partes!

- El enamorado, agrade-
cido, la beso -

cenamos en un restaurant de portin, que oia
a la vez abrigado y hemos comido cosas
muy raras que cari no se lo que sean.
y hemos bebido champán. Ho sidra, como
ho pelapetos. Ho, no: champán de verdad.
Lo han traído en un cubo de plata
Mens de tricho y el camarero ha des-
cuchado la botella y nos ha llenado las
copas. Unas copas de cuello muy alto
y tajo muy ancho que parecian platos
de cristal.

Maria, riendo alegremente: Esto no es una una: esto
es un cuento de las mil y una noches.

La que quito la carne como Dios manda: ¡ Maria

d

Sea como en el cine.

H

Parecía que, sin darnos cuenta de nuestra situación,
to, ~~lo~~ habíamos cruzado ~~xxxx~~ la frontera de
un país que a nosotros nos estaba prohibido y
que, si nos descubrían, si veían que íbamos
extranjeros, to ibamos a pasar muy mal... unas
calles muy ~~xxx~~ anchas, unas calles muy lim-
pias...

→ Me quedé deslumbrada. Nunca vi cosa igual.

música. Una aguerta por todos los altos
que tocaba unas horas muy breves.

- Inconscientemente, San Nicandro
le arranca el abrigo, ~~XXXXX~~
~~XXXXX~~ en sortina, una multipuñal-
la triste, lamentable -

La "Maño": Será porque la comida pase mejor.

La vieja Samirana: Pues, chico, con una cena como la de
hoy en el restaurant la ~~XX~~ ~~XXXXXXXXXX~~ nuestra
de mañana te parecerá muy pobre.

La que quitó el abrigo como San Nicandro: He lo que
usted.

El enamorado: Sí, si me invitáis, me poned.

La vieja Samirana, con acento: ¿Fu ~~XX~~ ~~XXXXXXXXXX~~
te has puestas sin dinero?

El enamorado, con unos billetes en la mano, riendo:
¡Pobres puestas todavía!

Inferno, a La que quitó el abrigo como San Nicandro:
¿Y después? ¿Qué habéis hecho después?

La "Maño": ¿Fuisteis al teatro?

El enamorado: ¡No! El teatro, en noches como la
de hoy, es más frío y más de cartón y
papel pintado que nunca.

La que llevó el abrigo como San Nicandro: Fuimos

cap. 45 (40) 41
a recorrer las calles, a jugar cartas a los
puros alegres, ¡a cantar, a vivir!

- Se cacha. Sonríe vagamente
como a un sueño. / avante,
con la voz perdida, lejano.

Parecíamos los recién casados.

- Volviéndose con ternura a El
enamorado

¡Verdad!

El enamorado, entendiéndolo por el tallo: Verdad.

María: ¡Como no aguardarais la misa del fallo!

El enamorado: Porque, como los matrimonios de verdad,
queríamos retirarnos pronto.

La pue ~~XXXXXXXXXX~~ deseo casarse como Dios manda:

¡ ~~no~~ así los hemos hecho.

- a El enamorado -

¡ ahora a dormir.

El enamorado: No, pequeña: a jugarnos mucho.

- El alucinado se pone en pie,
da con una moneda en la cota
de. Acude Infancia.

El alucinado: ¡ Cuánto es?

Infancia: Cinco duros.

- El alucinado le da
unas monedas.

¿Te vas ya?

El alucinado, poniéndose los guantes: ^{Tampoco} ~~Julio~~ ~~ya~~ ~~xxx~~ ~~venida~~
esta noche.

- Avanza hacia el fondo
sin mirar a nadie, sin
ver a nadie.

Inferna: ¡ ¡ de la Lotella! ¡ ¡ No te llevas la Lotella que
has pagado!

El alucinado: Bebe el conac que queda.

- Sale.

~~El alucinado~~ ~~El alucinado~~ ~~El alucinado~~ ~~El alucinado~~ ~~El alucinado~~ ~~El alucinado~~ ~~El alucinado~~ ~~El alucinado~~

El enamorado: ¡ Vaya un elegante!

La vieja Samisón: Es un chabón.

La que se le casó como Dios manda: No: es un des-
graciado.

- Se pronto suenan en el inte-
rior unas voces truenadas, incohe-
rentes y ~~xxxxxx~~ entran por la
puertecilla de la derecha La
^{Camelia} ~~xxxxxx~~ y El que canta, que anda
tambaleándose -

^{Camelia}
La xxxxxx: Pero no te vayas así. No seas así. Quédate.

El que canta, dirigiéndose con paso vacilante a la
puerta del fondo: No puedo quedarme... No, no
puedo.

^{Camelia}
La xxxxxx: ¡ Pero si estás tan alegre! ¡ Si pare-
cias dispuesto a pasarte la noche can-
tando! ¡ ¡ De pronto te me echas a correr!

El que canta: ¡Tú que sabes, mujer!

La ^{Camelia} ~~XXXXXX~~: ¡No te marches, que me hace un "fiu"!

La vieja Samiana: ¡Dijate, que ya heen lo reyo!

El que canta, ya en el fondo: ¡Hoyebuena! ¡que ^{me} malo eres para mí!

- Desaparece en la calle.

La "Maña": La cogió blona.

La que le dio carache como Dios manda, a El enamorado:

anda.

El enamorado: Sí.

- Vase ~~por~~ por la puerta de la derecha.

Inferna: ¡Qué cosas más chuscas tiene la vida! Miren por donde ese muchacho, el de la María Teresa, encontró la dicha en un cubil infecto.

El descondido: Sepa que pasan unos años y su felicidad de hoy, era Manita que el pobre vive hupuro, ~~se~~ se convertirá en un puntado de ceniza fina.

La vieja Samiana, indicando con un gesto la puerta del fondo, llena ahora de un immitado reglador apul.
¡Maña!

Maña: Sí.

- Se enrolla en la capa y se dirige a la puerta

cop-045 (43) 44

(La puerta
del fondo. Al abrirse) se ven
la calle, el puerto, los mirtiles
y chimeneas de los buques
radiantes de un mágico azul
de opotosis.

Maria da un pito alzapala;
se echa atrás, con las manos
sobre el corazón; después se inclina
al suelo y pita con la voz
tremante, mientras las campanas
cantan el nacimiento de Jesús

/ Hijo mío!

- Y con un movimiento rápido,
cierra la puerta y avanza hasta el
primer término. Allí un niño
recién nacido en brazos. Las mu-
jeres, incluyendo entre ellas a
la vieja ~~de~~ Samiana, fondea y
empuente, se agrupan a su alre-
dedor. ~~El~~ ~~El~~ El jorobeta, al
ver al niño, toca en su ~~del~~
axmático acordeón, un alegre
villancico que tiene ritmos
de marcha triunfal.

La vieja Samiana, saliendo de detrás del mostrador:

¿ Quié pasa!

Sufemia: ¡ Un niño!

La Collales: ¡ Un recién nacido!

La "Mañá": ¡ Un niño abandonado!

María, con enorme ansiedad, con ternura infinita: ¡ Hijos
míos!

- "La Collales", Sufemia, "La
Mañá", ~~La Mañá~~ ^{La Comedia} ~~La Mañá~~ ~~La Mañá~~ ~~La Mañá~~ ~~La Mañá~~
~~La Mañá~~ ~~La Mañá~~ ~~La Mañá~~ ~~La Mañá~~ ~~La Mañá~~ ~~La Mañá~~ ~~La Mañá~~ ~~La Mañá~~ ~~La Mañá~~ ~~La Mañá~~
algunas veces la llave de la
estufa para darle más calor al
niño, se sacan el chal para
arroparlo bien, ponen a calentar
un jarro con leche -

La vieja Samiana, casi enternecida: ¡ ¿ por haiga en este
estúpido mundo algunos tan desalmados!

María, con la criatura en brazos: "unos brazos los han
tirado y otros, los míos, que yo son brazos de
madre, los recogen. ¡ Bendito seas, hijo de madre
& mis, que me halas madre!... Como el otro, cuyo
no cincuenta cartón las campanas, no tiene
madre mortal, no nació de carne desparada
por el amor. Como a las estrellas de plata,
lo parió el cielo y es el cielo quien me
lo ^{envia} ~~manda~~. Es el hijo del amor.

- En un transporte, arrobada-

¡ Hijos míos!

La "Mañana": acércate al calor.

Maria: se lo dará mi pecho... ¡ Rey, Dios mío!

- Sonriendo con los ojos llenos de lágrimas -

Toda mi pobre carne maltratada late como un corazón inerte por la criaturita. Leía el hijo que se pedía a Dios me diese de cualquier hombre, ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~ aunque fuera el más despreciable. ¿ Qué importa el hombre? ¿ Qué importa el padre? Los hijos no tienen padre. Los hijos sólo tienen madre... Leía mi redentor, el redentor de mi pecado torpe, de mi miseria, de mi soledad. ¡ Hijos! ¡ Hijos míos!

- Le besa frenéticamente, arrebatada, delirante. Se vonta, livida, con los ojos desorbitados, lo aparta de sí -

¡ Pero si está muerto y frío! ¡ Si está muerto!
¡ Si está muerto, Dios mío!

Susana: ¡ Malplado!

La Collera: Muere de frío

La "Mañana": Se soledad.

La vieja Samiana: Puede que sea mejor así.

Susana: No diga usted a tus invitados, "separada".

C. - En el ascension del jorobeta
el villancico se termina con un
trottoyo desgranado -

III

La Camelia: ¡Tan guapín y muérese antes de empezar
a vivir, clavado a la cruz del obrampero!
¡Motheluna que s' viene tanto!

cap. 045 (46) 47
La vieja Samirano: ¡Quien sabe lo que le esperaba
esta perra vida!

- María ha caído de rodillas
con el niño en brazos, y ahora
desconsoladamente.

El desconsuelo se adelanta
y pone su mano sobre la
cabeza de la pobre doliente

El desconsuelo: No lloré, mujer. No lloré. La calle
no es hospitalaria para nadie: ni para Dios.
La calle nos deja morir de frío a todos.
Tú esperabas al redentor, y al redentor se
murrió en tus brazos. Noventa, tú, yo, los
hijos, los solitarios, los malditos de la tierra,
estamos condenados a vivir sin esperanza.
Noventa no tenemos redención

- María ahora angustiosamente
mientras en la calle cantan
las campanas y los hombres:

La Muchachona se viene,
la Muchachona se va,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más!

mis papdecito

25-27 diciembre 1962 en
el destierro.